

PERVERSIONES DE LA IDENTIDAD: ACERCA DE LOS PELIGROS “MORALES” QUE SE CIERNEN SOBRE EL MILITAR.¹

Identity Perversions: About the ethical dangers threatening the militaries

T.C. Giovanni Alberto Gómez Rodríguez. Ph.D.²

Dra. Claudia Patricia Garay Acevedo³

Recibido: 21 de julio de 2018 - Aceptado: 30 de agosto de 2018

RESUMEN

El presente artículo se ocupa del problema de la identidad desde la ética, teniendo como objeto de estudio la institución militar, y, como sujeto de análisis el militar. Los problemas clásicos de la identidad han sido ampliamente reflexionados desde la perspectiva ontológica y deontológica; no obstante, persiste la pregunta por la identidad en el mundo contemporáneo, pues en cualquier caso sigue siendo considerada la más fuerte fuente de sentido. Para ello, se ubica el núcleo de la disertación en el condicionamiento mental generalizado de asociar la identidad con el bien moral. Con este propósito se realiza un análisis general sobre el contexto en el que se aplican conceptos claves como identidad, sentido, moral y ética.

En un segundo momento, esta discusión es trasladada a la institución militar y al militar, teniendo como innovación el hacer una discusión sobre lo opuesto, es decir, la posibilidad que existan identidades moralmente malas e identidades pervertidas.

Palabras claves

Identidad, ética, perversiones, cultura, sentido, hecatombe.

¹ Artículo de reflexión resultado de investigación de la Dirección de Apoyo a la transición en el Departamento Jurídico Integral del Ejército Nacional.

² Administrador de Empresas de telecomunicaciones. Especialista en Gerencia Integral de Telecomunicaciones. Master en gobierno y Administración Pública de la Universidad Complutense de Madrid, España. Magister en seguridad y Defensa de la Escuela Superior de Guerra. Doctor en ciudadanía y Derechos Humanos de la Universidad de Barcelona, España. Director de Apoyo a la transición en el Departamento Jurídico Integral del Ejército Nacional. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-3541-7343> E-mail: gioarmy@hotmail.com

³ Abogada. Especialista en Derecho Internacional Aplicable a los Conflictos Armados. Magister en Filosofía. Doctora en Derecho Internacional. Asesora del Departamento Jurídico Integral del Ejército Nacional. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-1908-8236> E-mail: claugaray@hotmail.com

ABSTRACT

This article deals with the problem of identity from ethics, having as object of study the military institution, and, as a subject of analysis, the military. The classical problems of identity have been widely reflected from the ontological and deontological perspective; nevertheless, the question about identity in the contemporary world persists, because in any case it is still considered the strongest source of meaning. For this, the nucleus of the dissertation is located in the generalized mental conditioning of associating the identity with the moral good. For this purpose, a general analysis is carried out on the context in which key concepts such as identity, sense, moral and ethics are applied. In a second moment, this discussion is transferred to the military institution and the military, having as an innovation the making of a discussion about the opposite, that is, the possibility that there are morally bad identities and perverted identities.

Key words

Identity, ethics, perversions, culture, meaning, hecatomb.

Perversiones de la identidad: acerca de los peligros “morales” que se ciernen sobre el militar.

“La palabra ‘bueno’ tiene varios significados. Por ejemplo, si un hombre le dispara a su madre desde una distancia de quinientos metros, cabría decir que es un buen tirador, pero no necesariamente una buena persona” (Cathcart & Klein, 2007, p. 93)

Esta frase pone de relieve el problema de la ética: discernir lo bueno de lo malo y dar razones de porqué se promueve este o se permite aquel. Quizás no exista un fenómeno que precise de esta respuesta de forma más imperiosa que la guerra, acto violento que deja a su paso destrucción y muerte, del cual tienen que dar cuenta del porqué: En primer lugar, los políticos bajo la consideración de la máxima de Von Clausewitz que afirma: “la guerra es la continuación de la política por otros medios” (Dufort, 2017). Y, en segundo lugar, los militares ya que ejercen la fuerza y hacen de facto la guerra, aunque los niveles de responsabilidad y, en consecuencia, de respuesta varían diametralmente. El político podrá argumentar un estado de necesidad, una respuesta oportuna o apremiante ante una amenaza inminente o cualquier otra explicación que justifique cometer un mal menor para evitar uno mayor; lo cual en ocasiones es cierto; pero ¿existe justificación para la guerra y sus resultados?

Respecto al porqué de los resultados de la guerra en respuesta de los políticos, los rumanos, por ejemplo, pueden dar cuenta por causa de los desaciertos del dictador Antonescu quien, en su afán por recuperar las tierras del norte llevó a la nación rumana a aliarse con Hitler en la Segunda Guerra Mundial, sufriendo cuantiosas pérdidas materiales y humanas. Al romperse la alianza con

los alemanes, estos decidieron sumar a Rumania a su creciente lista de objetivos, situación que aprovecharon los soviéticos, para recuperar las tierras perdidas (Strosser y Prince, 2009). En este caos de alianzas inadecuadas, Rumania terminó perdiendo la mayor cantidad del petróleo y un porcentaje de sus tierras. Después de la guerra, el país quedó sumido en la pobreza, sin aliados, pocas posibilidades de recuperación, siendo el costo por la recuperación de Transilvania (Strosser y Prince, 2009, p. 213).

En cambio, la respuesta de los militares ante la guerra será enteramente deontológica. El deber, la obediencia y el cumplimiento de las ordenes constituyen el imperativo categórico (en términos kantianos) a seguir (Malishev, 2014). No obstante, Hannah Arendt (2006) y Stanley Milgram (2005) advirtieron que incluso la necesaria obediencia militar al cumplimiento de las ordenes tiene límites y, por tanto, es exigible al militar responder acerca del porqué de sus acciones en la guerra, más allá de lo deontológico. El militar debe cumplir la ley y ser bueno. Cabe resaltar que para efectos del presente texto lo bueno se toma tanto en el oficio militar (bueno en el que hacer) como en la moralidad del soldado (bueno como persona).

La reflexión ontológica acerca de la identidad

Nietzsche es uno de esos escasos filósofos que planteó un proyecto crítico y disolutivo de la identidad (Huitrón, 2018). La dificultad de comprender su argumento radica en la necesidad de existencia de una palabra, de una realidad, de una identidad a cambio de otra, no nos sentimos cómodos frente a la idea de un ser en carencia (Sibony, 2004). Nietzsche, fiel a su pensamiento de desarraigo y ausencia, se negó siempre a proponer una alternativa a la no existencia de identidad, lo cual, valida la coherencia imperante, aunque poco comprendida, de su obra. Reconocía que bastaba con ser uno que no era otro, sin que esa afirmación implicara algo más que una diferenciación. Rechaza la individuación, el principio de identidad, la entificación y la subjetivación personal, con lo cual de paso suprime la identidad del sujeto, privándolo del concepto de moral.

En el mundo de Nietzsche no hay cabida para la responsabilidad, la intención, la buena o mala voluntad (Mayos, 1999), quizás porque confiaba tan poco en la capacidad de auto-conocerse del hombre que pensaba que el reconocimiento de la “identidad personal” era imposible; esta capacidad podía residir únicamente en el superhombre quien, encontrándose más allá del “bien” y del “mal”, podía permitirse prescindir de todo, incluso de sí mismo, de una imagen propia y de cuanto sea posible adscribirle al ser.

Otro autor que toma una postura crítica frente a la existencia de la identidad es Daniel Sibony (2004: 15), quien afirma:

“Todo lo que es está marcado por una carencia de ser que lo hace un ser en carencia sobre todo el humano, que tiene como ‘hablar’ de lo que carece, puesto que tiene el lenguaje. Esta carencia que nos separa del ser y a la vez nos une a él tiene algo de doloroso.”

De esta manera, esboza la identidad como un problema derivado del origen, tal y como lo muestra dentro de las carencias, siendo la principal el ser original, ante lo cual se presenta la necesidad de ser de otra manera. Se advierte que esta posición es opuesta a la de Nietzsche, puesto que, en este caso, la alternativa al no ser resulta evidente (se busca la identidad en lo que falta).

Por otro lado, desde una mirada posmoderna se presenta el problema de la identidad con Bauman (2003), quien apunta al mismo atributo característico distintivo, a la carencia, pero derivada esta de la transformación del mundo, ante el ritmo acelerado del cambio; donde el apropiamiento de una identidad debe ser por fuerza, temporal. Para este autor la carencia se manifiesta como una falta de ubicación espacial y pautas de comportamiento; de esta manera, señala:

“(…) pensamos en la identidad cuando no estamos seguros del lugar al que pertenecemos; es decir, cuando no estamos seguros de cómo situarnos en la evidente variedad de estilos y pautas de comportamiento (...) identidad es un nombre dado a la búsqueda de salida de esa incertidumbre.” (Bauman, 2003: 41)

La falta de certeza, de lugar, de pautas y normas generan esa ansiedad, esa propensión a llenar el vacío, ese proceso es el que posibilita la construcción de identidad.

En resumen, se entiende que Nietzsche (Huitrón, 1999; Mayos, 1999) prescinde de la identidad que la considera innecesaria, particularmente porque no se enmarca en ninguna parte de su discurso filosófico. Por su parte, Sibony (2004) señala que la identidad se fundamenta en la carencia, ante la cual, si no se es uno y de una forma, se es otro de manera distinta. Y, por último, Bauman (2003) considera que, ante la carencia de certezas en la sociedad posmoderna, la identidad se erige como mecanismo de respuesta para superar la incertidumbre y otorgar sentido (al menos temporal) al cambiante mundo de hoy.

No obstante, Sibony (1990; 2003) es quien más se acerca al tema a estudiar, dado que su reflexión gira en torno a las perversiones del hombre y la sociedad contemporánea bajo diferentes perspectivas, entre ellas, la identidad. Asume que “carencia colmada, identidad asegurada” (Sibony, 1990), empero, esta máxima no le satisface y plantea que esta salida simplifica el problema, “no podría ser que él carecía de identidad y por lo tanto se fabricó un fetiche; pues todo el mundo carece de identidad salvo el perverso, al que su pasión identifica completamente” (Sibony, 1990, p. 112).

El “perverso” hace referencia a: el terrorista, el drogadicto y el alcohólico. Si entendemos la identidad como un proceso de construcción de sentido resulta claro ver porque el autor reconoce la

identidad pervertida como la menos colmada de errores, especialmente en el mundo posmoderno que nos plantea Bauman (2003), ya que los tres tipos de seres pervertidos adquieren todo el sentido que su condición puede darles mediante la identificación y el reconocimiento propio y externo de su infortunio, el cual los define (Sibony, 1990). El terrorista, el drogadicto y el alcohólico comparan regularidades invariantes. Al respecto, Sibony (1990) sostiene:

El alcohólico se “atiborra”, se infla, revienta y deja su cuerpo, vociferante o mudo, en manos de otros, o tirado frente a ellos; se erige en o se impone como una identidad perfecta bien delimitada en su ruina contra la cual no pueden hacer nada. El terrorista, hace estallar su bomba y deja un texto en el lugar, un llamado, un programa que establece su identidad, que también es perfecta, su credo que da “todo su sentido” a lo que él es, un sentido idéntico a lo que hace; el drogadicto también está totalmente lleno de sentido, absorbe e irradia todo el sentido de su ruina. (p. 13)

Sin embargo, Sibony (1990) aclara que hasta el perverso enfrenta las mismas dificultades para hacerse con una identidad perfecta, pues se enfrenta a la paradoja de que la escogida no sea la identidad que buscaba, sino la de una inscripción que se ha consagrado encarnar –volviéndose idéntico a ella-. Esta visión de la identidad, y particularmente de la perversión, se retoma como marco conceptual para ver los tipos de perversiones que se pueden presentar en el militar colombiano, las cuales serán denominadas riesgos de desviación.

En el propósito de obtener respuesta a los problemas éticos del militar colombiano, la identidad como la más fuerte fuente de sentido y experiencia para los actores sociales, constituye el principal enfoque de indagación. Si se asume que toda identidad se construye mediante la utilización de elementos de la historia, la geografía, la biología, las instituciones; se presupone la necesidad de un orden de estos elementos sociales, la identidad es la que organiza el sentido en función de las determinaciones sociales y la cultura, se entiende por sentido a “la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción” (Castells, 2001, p. 29), es decir, es una clara justificación del porqué.

La cuestión es identificar si la perversión se da en el sentido o en la identidad. Pero ¿cómo saber si una identidad y/o un sentido se han pervertido? La perversión supone una desviación de algo, un cambio justamente de sentido de ese algo que iba hacia, un cambio de dirección. Así, y a causa de que todas las identidades son construidas, la desviación y los cambios de dirección ocurren previamente en el sentido tanto en los procesos de autodefinition e individualización, y no directamente en la identidad.

La perversión del militar que no es a la vez profesional y moralmente bueno tiene relación con lo que se puede denominar “una identidad legitimadora” (Castells, 2001, p. 30), definida como la “introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales (Bolívar, Coronel, Domingo y Fernández, 2004, p. 456).

La identidad legitimadora tiene un influjo enorme en el proceso de construcción de identidad en la institución militar, puesto que la seguridad militar del Estado, el ejercicio de la coerción y la violencia, sumado a la disciplina racional, se constituyen en modelo característico de un régimen que atiende a dos lógicas: la dominación y la legitimidad.

Bajo la lógica de la legitimidad se construye toda una estructura ideológica institucional que da forma a lo que Huntington llamó la mentalidad y la ética militar, identificando al militar con una forma de pensar y de ver el mundo peculiar, acorde a lo que hace, lo cual lo define (Huntington, 1985; 2000). Empero, si el único camino de construcción de identidad, mejor aún, otorgante de sentido, fuera la legitimidad de la institución militar, en este punto se agotaría el análisis, porque esta sería la única identidad posible en el militar, la identidad de la institución; pero hay que preguntarse: ¿cuál es la identidad del soldado? De esta manera, surge el debate en tal caso entre lo colectivo y lo individual.

La identidad entre el absoluto y el individuo

Reflexión dicotómica entre lo colectivo y lo individual, entre las dimensiones públicas y privadas

La identidad legitimadora (centro de discusión) genera una sociedad civil, un conjunto de organizaciones e instituciones, reproduciendo una identidad que racionaliza las fuentes de la dominación estructural. La filosofía política se ha ocupado de este fenómeno a partir del Estado Nación como unidad independiente, y la democracia como la forma de gobierno más generalizada (lo público); y, por otro lado, la influencia y relación que esta unidad mantiene con los ciudadanos (individuos). Camps (1999) presenta estas dos realidades permanentes en las sociedades posmodernas de hoy, que si bien se desarrollan en democracias de los Estados-nación, en mucho han cambiado a causa de fenómenos hasta hace unos años desconocidos, que plantean una reconfiguración y una nueva forma de ver, pensar y entender el mundo, tales como la globalización, el multiculturalismo y la pluralidad.

Existe un nuevo contexto social, los Estados-nación han perdido su autonomía y autosuficiencia en beneficio de los intereses de instituciones y organizaciones supranacionales en el mundo globalizado. Por otra parte, el pluralismo formalmente reconoce la convivencia de ideas, religiones y civilizaciones diversas; sin embargo, para Camps (1999) en la realidad, a pesar de la defendida diversidad, los habitantes de las sociedades plurales cada vez se parecen más entre sí, la cultura en todas partes es idéntica, lo cual se debe a la tendencia de las personas a imitar o dejarse seducir. Lo anterior coincide con el pensamiento de Rodó (2000) en la advertencia respecto a la tendencia imitativa de nuestra naturaleza moral que rescata la identificación como principio salvador de la originalidad, en una posición crítica en contra del utilitarismo reinante en América del Norte.

Contradictoriamente, el discurso de la posmodernidad que promueve la diversidad, el pluralismo y la multiculturalidad, se mezcla con la fuerza de la Globalización y su tendencia hacia la igualdad que no se refleja en un mismo sentido político que propenda por el bien común, dado que, en la sociedad, a pesar de las relaciones, priman los intereses privados que llevan a la desintegración social. La respuesta teórica fue el comunitarismo, el cual parte de la idea de un hombre conectado con el mundo, pero solitario en él, lo cual lleva a que el individuo sienta un extrañamiento por la calidez de la comunidad, la cual es el núcleo de cualquier formación social.

Para Camps (1999), lo importante en una comunidad para que se desarrolle el sentido de vida es determinar el tipo de construcción política, ya que considera que las dos tendencias conocidas (el nacionalismo y el relativismo) son inconvenientes. El nacionalismo es fundamentalista, excluyente y sesgado, crea vínculos de solidaridad y semejanza restringida a los iguales. El relativismo es propio del pluralismo relacionado con la crisis de sentido, por cuanto relativiza los valores, desorienta y dispersa a los individuos. Esto pone en cuestión la capacidad de la identidad nacional (derivada del Estado-nación) de ser fuente de sentido y cohesión; esto obliga a pensar en otras formas de organización política, pero no por ello pueden sacrificarse los principios morales de imparcialidad e impersonalidad. Las identidades nacionales se constituyen tanto en un objetivo político como ético. En resumen, es importante traer a Camps (1999) a colación en el debate dado que pone de presente la crisis de los Estados-Nación provocada por la Globalización e incluso por el pluralismo, la cual afecta tanto al nacionalismo, como fuente de sentido social, como al individuo, que se encuentra sin referentes de identidad reconocibles y permanentes. La reacción es el surgimiento de identidades comunitarias y locales que no favorecen la restitución de la primacía del bien común. Se asiste a una profundización del individualismo y la división social, la solución es buscar las coincidencias entre la cultura y la identidad nacional, lo que equivale a decir entre identidad ética e identidad política.

En el mismo sentido, Castells (2001) identifica la globalización como desencadenante de fenómenos que se instauran en respuesta a los cambios sociales, económicos y políticos que genera, reconoce el surgimiento de identidades comunales y culturales en las áreas urbanas constitutivas de fuentes de sentido en las cuales los movimientos urbanos se organizaban en la búsqueda de objetivos comunes. El autor señala que estos movimientos locales construían sentido a partir de la resistencia que creaban frente a la lógica unilateral del capitalismo; surgiendo la paradoja de una política cada vez más local en tendencia a un mundo estructurado por procesos globales.

Lo antedicho, sumado con el fenómeno del resurgimiento nacionalista (Castells, 2001), son desde su óptica la respuesta al cambio en los modelos sociales derivados de la globalización, a pesar de la pérdida de estabilidad y protagonismo del Estado-Nación en el mundo global. El resurgimiento del nacionalismo como unificador de sentido, tal y como lo fue en la modernidad, para Castells

(2001) está justificado en que el nacionalismo y las naciones tienen vida propia, independiente de la condición del Estado y el rechazo de la existencia de “comunidades imaginadas”. Por esta negación, la respuesta es el resurgimiento y no la reinstauración del nacionalismo, pues este nunca dejó de existir, sólo se apaciguó a causa de estos fenómenos generadores de confusión e incertidumbre (Castells, 2001).

Por último, Cerutti (2009) es otro referente en referencia al debate existente entre lo individual y lo colectivo en el contexto posmoderno de la globalización. Así, el autor se ciernen en el estudio de las dicotomías: entre la igualdad y la homogeneidad frente a la diversidad y el pluralismo, entre el individualismo (propio del liberalismo o universalismo hegemónico) y el relativismo (peculiar del multiculturalismo). Es alentador encontrar tal suerte de coincidencias y regularidades en la comprensión de los fenómenos asociados a la globalización. Asimismo, el hecho de que se reflejen nuevos movimientos mejora la percepción del contexto; así:

“(…) afloran sensibilidades colectivas comunitarias que, en el límite, remiten al individuo, a sus escasas posibilidades de identificación, a su subjetividad o condición de sujeto, a su confianza, a la reafirmación de su personalidad y al respecto a sus derechos más elementales. Ese vaivén de lo individual a lo colectivo se articula con los borrosos límites de lo público y lo privado para diluir la propia imagen, impedir la consolidación de una autoimagen y hasta difuminar cualquier atisbo de dignidad.” (Cerutti, 2006: 132)

De lo anterior se sigue que el escenario del mundo globalizado resulta hostil para la construcción de la identidad, por la tensión incesante entre lo público y lo privado, sin puntos definidos de conciliación. Debido a esta constatación, el análisis de las cuestiones relativas a la identidad del militar se centra en dicha dicotomía, con el propósito de señalar los peligros que sobre él se ciernen en este proceso, y los riesgos de desviación o perversiones de la identidad.

Identidad como identificación o imitación, originalidad o autoimagen

En este apartado abordamos el problema de la identidad vinculado al proceso de construcción de la imagen propia, desplazándose el interrogante del entorno social al ser y la identidad dentro del campo de combate individual, que representa el hombre solitario en busca de sentido. El término de identidad se asocia al de imagen, reflejo y referencia; debido a que el ser humano construye la realidad mediante representaciones simbólicas que dan sentido a las cosas. Antes de la interiorización y la razón está la percepción seguida de la interpretación, este proceso natural para conocer se nutre del sin número de imágenes constantemente recibidas. Los individuos seleccionan aquellas por las que atraen o les gustan, ya que sienten que con estas cosas se identifican, resultan familiares y proveen seguridad. Estas sensaciones son producidas, por ejemplo, por ciertas costumbres, ideas y lugares que tienen un arraigo que reduce la angustia propia de la incertidumbre.

Así, el hombre busca representaciones sobre las cuales reproducir el mismo proceso casi de forma

intuitiva, esto lo lleva a simplificar el problema e inadvertidamente se queda con productos depurados (estructuras culturales, costumbres, folklore, sistemas económicos y políticos) y se dedica ya no a construir mediante referencias, si no vulgarmente a imitar. Al operar de esta manera, el hombre sacrifica la originalidad irremplazable de su espíritu (Rodó, 2000, p. 95), los procesos de imitación son artificiales e improvisados, por lo que no consiguen construir sentido colectivo ni cohesionar a las sociedades. La independencia interior del hombre debe mantenerse, al respecto Rodó (2000) recoge el precepto moral de Cicerón, “según el cual forma parte de los deberes humanos el que cada uno de nosotros cuide y mantenga celosamente la originalidad de su carácter personal, lo que haya en él que lo diferencie y lo determine”.

Este enfoque, que necesariamente no excluye la influencia del entorno y la construcción de identidad a través de la cultura, opera en una dimensión muy diferente, mediante un proceso de conocimiento y reflexión sobre sí mismo, llamado autognosis. El pensamiento metafísico que se caracteriza por la imposibilidad de ser verificado o falseado es al que se refiere este concepto en el conocimiento de sí mismo, el cual parte de un sistema moderno de pensamiento filosófico desarrollado para construir y comprender la realidad. Cualquier realidad es un proceso de autognosis o de construcción jerárquica de la imagen propia.

Las formas posibles de construcción de identidad “desde sí mismo” son la identificación, la imitación y la originalidad, o cualquier configuración posible de estas. La autognosis se entiende desde el paradigma clásico como percepción íntima, la persona experimenta la sensación de ser movida por impulsos que no entiende. Pero también puede ser entendida como un sistema moderno de pensamiento filosófico que comporta métodos diferentes de ver y construir la realidad, que van más allá de la mera reflexión, asociación y reconocimiento de lo que tenemos, tomamos, copiamos y con lo que finalmente nos quedamos para otorgar sentido a lo que hacemos bajo la denominación de una identidad.

La teoría de los sistemas jerárquicos de construcción de la imagen de sí mismo (Winiwarter, s.f.) es justamente ese sistema moderno de pensamiento filosófico que ha sido denominada también como autognosis, y se puede definir como un cuerpo de pensamiento metafísico empleado para describir la realidad mediante un análisis de hipótesis evolutivas acerca de todas las cosas en diferentes niveles jerárquicos, donde generalmente siempre se encuentra un isomorfismo peculiar que difícilmente es identificado mediante los métodos clásicos. Así, la dicotomía entre lo individual y lo colectivo y la dificultad de pensar en el tema de la identidad, encuentra en esta teoría una alternativa integradora que brinda posibilidades de comprensión alentadoras. Bajo este argumento, la identidad, y particularmente el proceso de construcción de la misma, no puede ser pensado como un problema simple, donde intervienen los actores sociales colectivos e individuales.

El problema de la identidad es complejo debiéndose analizar desde una lógica multidimensional y auto-referente, es necesario pensar en identidad de identidades, auto-evolución, auto-generación y auto-génesis. Una de las llamadas hipótesis del proto-mundo, incluyen los conceptos de dimensión local (procesos de integración, que se dan de abajo hacia arriba) y la dimensión global (procesos de diferenciación). Ambos pueden ser vistos en términos de conceptos espaciales o de estructura, en términos de conceptos temporales o procesos, y en términos de conceptos causales o regulaciones.

En el presente texto, de forma clásica se opta por la categoría de ética, relacionada directamente con la identidad, que comporta una dimensión local (individual) y una dimensión global (colectiva), analizándose la construcción de sentido en “función de”; es decir, desde las regulaciones, dado lo acotado del presente texto para exponer de forma completa el polítopo con la estructura y los procesos, siendo una mirada parcial de las perversiones en el sector militar.

Los referentes teóricos de la identidad militar

Quienes libraron las batallas durante la Segunda Guerra Mundial bajo la bandera de la cruz esvástica de la Alemania Nazi, eran soldados y fue por su mano que los judíos, los gitanos y las víctimas del holocausto perdieron todo sentido y fueron anulados como seres humanos, antes de ser brutal e infamemente asesinados. La pregunta que surge es: ¿qué identidad tenían estos militares? En Colombia, ante el contexto grávido de factores de inestabilidad también la pregunta es oportuna, ¿cuál es la identidad de los militares colombianos?; en concreto, indagaremos por la identidad pervertida, la de quienes cometieron violaciones de derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario, y diferentes tipos de delitos en su accionar, tal y como fueron los casos denominados “falsos positivos”, donde soldados fueron acusados de cometer ejecuciones extrajudiciales.

Identificar y definir la identidad del militar no es tarea fácil, máxime cuando esto implica enfrentar la contradicción y la dificultad de etiquetar moralmente sus acciones como buenas o malas. Al tomar en consideración el argumento que se menciona en la introducción respecto a que el militar justifica la guerra y, en consecuencia, los efectos de sus acciones por el cumplimiento del deber, estaríamos reconociendo que las otras acciones no enmarcadas en este contexto (asesinatos intencionales, efectos colaterales) se encuadran dentro de una identidad legitimadora, y toda acción que no sea contraria a la ley es buena en términos de una simple ética instrumental, lo cual no soluciona el problema, solo lo encubre; esta lógica justificaría las acciones de los militares nazis y dificultaría adscribirles determinado estatus moral.

En este texto se busca plantear, sino la solución a semejante dilema ético, las causas (basadas en el marco de la identidad) de las desviaciones e interpretaciones nocivas de la realidad y advertir hacia qué tipos la identidad del militar puede pervertirse. Para llamarse pervertida, se debe suponer

la existencia de una identidad no pervertida, una identidad moralmente buena, (en parte) un tipo de identidad legitimadora. Sin embargo, resulta más fácil identificar los rasgos de una identidad pervertida por las consecuencias funestas que causa, que los de una identidad buena.

Sin embargo, y con el ánimo de operacionalizar de alguna forma el problema, se parte de considerar que, si bien no existe un consenso acerca de la existencia y definición de una identidad militar moralmente buena, si existen conceptos afines contruidos a partir de investigaciones objetivas de algunos autores, que resultan de mucha utilidad para construir ese referente.

La Mentalidad Militar

Huntington (1985; 2000) constata una serie de regularidades presentes en el pensamiento y comportamiento de la mayoría de los militares en cualquier Ejército, frente a diferentes aspectos como: la naturaleza de la profesión, la relación entre el poder civil-militar, la ética profesional de los militares, la institución militar y el Estado, la seguridad del Estado y la guerra. Resumiéndolo al afirmar:

“La ética militar resalta la permanencia, la irracionalidad, la debilidad y la maldad de la naturaleza humana. Remarca la supremacía de la sociedad sobre el individuo y la importancia del orden, la jerarquía y la división de funciones. Resalta la continuidad y el valor de la historia. Acepta el Estado-Nación como la forma de organización política mas perfecta y admite la continua probabilidad de la guerra entre los Estados-Nación. Subraya la importancia del poder en las relaciones internacionales y alerta sobre los peligros para la seguridad del Estado. Sostiene que la seguridad del Estado depende de la creación y mantenimiento de fuerzas militares poderosas. Propugna la limitación de la acción estatal al interés directo del Estado. Las restricciones de compromisos excesivos y la indeseabilidad de políticas arriesgadas o belicosas. Mantiene que la guerra es el instrumento de la política, que los militares son los servidores de los estadistas y que el control civil es esencial para la profesionalidad militar. Exalta la obediencia como la virtud más alta de los militares. La ética militar es, pues, pesimista, colectivista, inclinada hacia la historia, orientada hacia el poder, nacionalista, militarista, pacifista e instrumentalista en su consideración de la profesión militar. Es, en resumen, realista y conservadora” (Huntington, 1985: 206-207)

Las precisiones anteriores prestan servicio al debate sobre la identidad al fijar puntos de partida deseables, patrones generales a partir de los cuales estudiar su desviación o perversión.

Identidades militares malas y pervertidas (causas y tipos)

Una aproximación a la idea general de perversión es una tarea ineludible. Epistemológicamente es: envilecimiento o corrupción, sobre todo si son causados por malos ejemplos o enseñanzas (Cícero, 2012, p. 62); o cualquier tipo de distorsión o distanciamiento del modelo o sistema original. Por

esto, las perversiones de la identidad no son posibles de entender ni observar desde esta acepción sencilla del concepto. De ahí la necesaria y útil inclusión en la ecuación de la ética, que brinda el marco de referencia (el bien moral) respecto al cual se desvía la identidad.

Otro referente es la competencia profesional que se refiere al hecho de que el militar sea buena persona, además de buen tirador; es decir, si el sentido que da a su vida y profesión es congruente con su buen comportamiento moral y, en consecuencia, la identidad construida bajo esta regla no es pervertida; recordemos que, el propósito del presente texto no es identificar la identidad buena, por el contrario, es llegar a aquellas que no lo son.

La perversión obra mediante una lógica peculiar, tal y como lo señala Sibony (1990): “Los normales conocen bien una ‘verdadera ley’ llamada norma, autenticada con el hecho de que ‘todo el mundo’ la sigue o supuestamente lo hace”, los que el autor llama normales “normóticos” son incurables: si se les saca del buen camino hacia el malo, serían capaces de hacer de este nuevo camino el bueno (Sibony, 1990: 63). La conclusión es que los perversos son buenos que dejaron de serlo.

En este estudio se consideran *identidades malas* aquellas contrarias al bien moral, “pervertidas” en el proceso de construcción de la imagen propia; e *identidades pervertidas* aquellas que se distancian del bien moral a causa de efectos inadvertidos o intencionales del entorno. La perversión de la identidad militar puede apreciarse en los efectos catastróficos de sus acciones, como el asesinato intencional de combatientes enemigos. Sin embargo, la legitimidad obra en la conciencia colectiva como un velo de la ignorancia, donde las ideas y creencias comúnmente aceptadas, siendo crueles, pueden parecer para todos correctas; estas acciones estarán justificadas por la necesidad de defender la seguridad e integridad del Estado; empero, en otras ocasiones las acciones pueden ser tan atroces que nada las justifique, especialmente cuando las víctimas son consideradas inocentes o inermes.

Cabe señalar que, la necesidad de seguridad establece un marco de restricciones a cada sujeto inherentes a las condiciones particulares del entorno donde su experticia vital tiene lugar. Si bien esto es cierto, el interés es poner a prueba en el espacio local la generalización hecha sobre la ética perspectivista, con el propósito de establecer si las observaciones se replican o, por el contrario, variables como la identidad nacional (en su acepción ortodoxa) pueden modificar ostensiblemente el patrón y plantear una ética con rasgos modernos, es decir, fundamentada en criterios y valores únicos compartidos por ciudadanos de una misma Nación o habitantes de un mismo país.

Siendo el militar un ciudadano de mayor responsabilidad, por ubicarse en el centro de los procesos sociales como elite estratégica, se espera de él un comportamiento además de profesional y eficiente, ético, sus acciones tienen implicaciones sociales sensibles. De esta forma, si los motivos

impulsores de la acción coinciden con las fuentes de sentido, a partir del cual se construye determinada identidad; esta precedería y fundamentaría todo comportamiento militar bueno o malo.

Las causas probables de las perversiones de la *identidad* del militar

La identidad colectiva (del Ejército) puede pervertirse sin que los Comandantes Militares tengan la intención de que sus hombres falten al bien moral (perversión inadvertida), a causa de las consecuencias esperadas, pero no deseadas, del ejercicio de la guerra en acatamiento de la decisión política. La identidad colectiva (del Ejército) puede pervertirse a causa de una interpretación equivocada de las políticas militares (perversión por distorsión) o de la mala intención de sus comandantes (perversión intencional). La identidad individual (del soldado) puede pervertirse como consecuencia de ignorar el bien moral (perversión banal), de distanciarse intencionalmente del bien moral (perversión individual intencional) o de una interpretación equivocada de la realidad y separarse del bien moral (perversión individual por distorsión).

Acercas de los peligros morales que se ciernen sobre el militar

Comprendido el concepto de perversión y listadas las posibles causas por las cuales se pervierte la identidad del militar, es momento de alertar acerca de los “peligros” y “riesgos” que este fenómeno conlleva sobre la moral del militar. Las hipótesis iniciales son las siguientes:

- En el hombre se edifica pobremente o se distorsiona el sentido, a causa de la adopción de representaciones simbólicas devaluadas o equivocadas, de lo cual resulta una identidad pervertida. Las identidades pervertidas del militar, la mayoría de las veces, son contrarias a las normas morales comúnmente aceptadas.
- La identificación simbólica que realiza un actor social, respecto al objetivo de su acción, se conoce como sentido. Allí se establecen, aquellos porqués que se han mencionado. La identidad es la declaración resultante de esa búsqueda de sentido.
- El sentido puede estar construido en apego al bien moral, o mejor, a las normas morales comúnmente aceptadas, y ser perverso en las consecuencias y el daño social causado.
- El sentido puede pervertirse a causa de la mala intención o interpretación por parte de los militares.
- El sentido puede pervertirse porque el militar se abstrae de su deber de hacer un juicio moral de sus acciones o no logra superar las imposiciones del entorno.
- Se debe insistir que, existe una gran dificultad para determinar por qué causas listadas o tipología de las mismas se pervierte particularmente la identidad del militar. La respuesta finalmente se encuentra en cada individuo, en su fuero interno, aunque es posible que el individuo las desconozca y se vea a sí mismo como una “víctima” de circunstancias que no comprende.

Estas causas probables se han identificado sin poder llegar a comprobarlas en la realidad objetiva, debido a la dificultad anteriormente expuesta. Adicional a esta lista de seis causas, se asocian unos

tipos hacia los cuales puede pervertirse la identidad del militar. Estos son:

El fascista. Una equivocada construcción de sentido, derivada de la interpretación errónea de los elementos distintivos de la ética militar, pueden llevar a que el militar se identifique más con la ética y mentalidad fascista que con la militar. El fascista considera que el Estado o el partido son la personificación de la moral y la última fuente de sentido, a diferencia del militar reconoce al Estado como una unidad independiente y entiende su rol dentro de él. El fascista considera la lucha como el fin último de su existencia y la glorifica románticamente, el militar no desea la guerra, pero se prepara para ella con la máxima competencia profesional. La mentalidad del fascista es radical, fundamentalista y está soportada completamente por una identidad legitimadora; en cambio, el militar opera bajo la lógica legitimadora, pero tiene la posibilidad de hacer juicios de valor. Es más probable que este tipo se presente por razón de la perversión en la identidad colectiva que por cualquier perversión individual.

El asesino. Propio de la perversión banal de los militares que se niegan a realizar un juicio moral acerca de sus acciones en combate o derivadas del cumplimiento de la misión, como en el caso de los militares alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, tomando como ejemplo principal el Teniente Coronel Eichman, juzgado en Jerusalén, a quien se le determinó que era mentalmente sano, incluso del común, y que su perversidad radicaba, en que se abstraigo de su responsabilidad moral, so pretexto de la obediencia a las órdenes militares. La aceptación “ciega” de las disposiciones del sistema, de poner lo público sobre lo privado fue lo que ocasionó esta perversión de sentido, donde los militares nazis mataron millones de judíos sin detenerse a pensar, sí tal cosa era moral; solo obedecieron, tal como lo haría un asesino, a quien se encomienda el exterminio sistemático del alter.

El mercenario. Propio de la perversión colectiva por distorsión, el Ejército crea y promueve un sistema o un modelo organizativo viciado, al punto que, a sus miembros les resulta poco claro identificar los principios y valores que se promueven al interior de la institución. En la teoría de Charles Moskos respecto a los modelos organizativos, se encuentra el ocupacional, el cual desarrolla y promueve un sistema de estímulos, retribuciones y remuneraciones exclusivamente económicos e iguala las competencias militares con las civiles; situación que puede llevar a que los militares tengan intereses y motivaciones únicamente vinculados con la paga y no con la misión, la competencia, los valores y virtudes militares (Gutiérrez, 1993).

El cobarde. Propio de las perversiones individuales, el militar puede pervertirse hacia este tipo si no se identifica con los valores militares, y si el proceso de construcción de la imagen de sí mismo adolece de elementos de identificación y paradigmas referentes que refuercen la esencia de la mentalidad militar. Contradictoriamente, para que el militar supere este tipo pervertido

tiene que subrogar la originalidad por la imitación, solo de esta forma, alcanza el nivel de coraje comúnmente aceptado por los demás soldados miembros de su unidad, arma o especialidad. Este tipo pervertido es fácilmente identificado y sumamente reprochado, lo que hace relativamente fácil tomar el camino deseable, aquel por donde todos los demás valientes se encaminan.

El apático. No existen causas particulares que se identifiquen con este tipo, pueden influir las perversiones colectivas distorsionadas e intencionales y también las individuales distorsionadas. El militar en medio de un sistema que promueva políticas beligerantes consecuentes con la ética profesional puede construir una imagen propia equivocada (como la fascista), confundiendo el coraje y el valor necesarios para superar el miedo, con el odio radical contra todos quienes sean considerados enemigos del Estado. En esta se puede pervertir el militar en su sentido más fácil si el sistema genera políticas equivocadas que promuevan prácticas ilegales. Ante estas posibilidades, bien sea por preservar su integridad o por la falta de sentido, el militar puede caer en la apatía y ser quizás, no necesariamente malo moralmente, pero sí, profesionalmente incompetente.

Conclusión. La constitución del Juicio y la autonomía moral como respuesta

En el presente trabajo se realizó una reflexión sobre los problemas generales de la identidad, abordando temáticas relacionadas con su existencia y necesidad en el mundo contemporáneo. A lo largo de la discusión, tomó fuerza el argumento que la identidad es un proceso de construcción de la imagen propia mediado por la adscripción de sentido a la realidad, en el que intervienen elementos sociales del entorno y variables individuales subjetivas; entre tanto, de forma similar, se pudo constatar que la perversión de la identidad y la transgresión moral son causa de factores exógenos e intrínsecos.

Es cierto que resulta difícil identificar y reconocer las identidades militares buenas, es más fácil reconocer las identidades malas y pervertidas; por lo cual, los métodos objetivos de comprensión de este problema resultan poco efectivos. La cuestión de la identidad puede ser estudiada a partir de análisis objetivos, pero su comprensión requiere de una reflexión metafísica.

Esta reflexión se finca en que la perversión de la identidad se da en el sentido, en la identificación simbólica que un actor social realiza respecto del objetivo de su acción, la identidad es el resultado de este proceso de construcción de sentido. La perversión de la identidad del militar igualmente tiene su génesis en el sentido, el cual se produce en medio de la tensión constante entre lo colectivo y lo individual, entre lo público y lo privado. Al respecto, resulta de suma utilidad la teoría de sistemas jerárquicos de construcción de la imagen propia, en la medida que destaca la importancia de la relación entre niveles sociales, institucionales e individuales en la formación del sentido y la identidad, pues allí residen múltiples variables que inciden y determinan incluso, su constitución e inclinaciones.

De nuestras reflexiones concluimos que no es deseable, aunque funcional que estas relaciones se definan por criterios jerárquicos o de autoridad, pues allí radica precisamente el problema. Si la identidad postmoderna se “impusiera” sobre la institucional, y los soldados exhibieran estos valores, serían indisciplinados y carentes de compromiso, la empresa militar no podría llevarse a cabo. Si la identidad institucional predominara sobre la conciencia moral de los individuos, estos estarían expuestos a incurrir en transgresiones siempre que, por ejemplo, alguna subcultura tergiversara la ética militar profesional.

Esto sugiere que los ejércitos y los militares no incorporan “automáticamente” una ética social nacional, puesto que existe un elenco de ellas. Sin embargo, no se ha encontrado información que revele, que esto constituye un problema estructural importante para la ética militar profesional. Se cree que el proceso de socialización realizado por la institución homogeniza funcionalmente estas diferencias al proporcionar a los hombres recién incorporados principios y valores derivados de conceptos como patria, nación y comunidad política.

Por lo anterior, en medio de las difíciles y virtualmente hostiles circunstancias para la edificación de una identidad que refleje la ley moral (la representación compartida del bien); se precisa que el juicio se constituya sin excluir ninguno de los niveles de referencia, todos son relevantes. Se puede ser más concreto, se trata de incluir en la constitución del juicio de acción, las representaciones que inciden en la ética (en tanto colectiva) y aquellas propias de la esfera moral (individual).

Esta relación resulta en verdad compleja, se está gestando una revolución teórica en torno a ella, la inequidad moral entre combatientes es expresión de estas nuevas ideas que ayudan a explicar las emergentes contradicciones; a saber, como ser competente y satisfacer las apremiantes exigencias que supone garantizar la seguridad del Estado y, a la vez, acatar el bien moral. Máxime, cuando determinar lo que es bueno en acciones de guerra, es sumamente relativo y circunstancial. Teóricamente, Huntington (1985; 2000) frente al conflicto entre la obediencia militar y la moralidad reconocía que el militar está obligado a realizar juicios morales sobre cuestiones fundamentales; en especial aquellas que pueden derivar en desgracia y causar víctimas. Así, “Para el oficial es una elección entre su propia conciencia, por una parte, y, por otra, el bien del Estado más la virtud profesional de la obediencia. Como soldado debe obediencia, como hombre desobediencia” (Huntington, 1985, p. 206). Además, Huntington (1985) identifica que, en la mayoría de los casos, el militar se adhiere a la ética profesional y obedece, haciendo caso rara vez a su conciencia ante la demanda de obediencia militar y el bien del Estado.

En contraste, autores como Jeff McMahan (2009), recientemente, han ofrecido argumentos que abogan por lo opuesto, acatar la conciencia moral cuando esta represente eficientemente el bien

moral y la misión impuesta no coincida con él; esta forma de objeción de conciencia selectiva es revolucionaria y escasamente implementada en la práctica. No obstante, más allá de encontrar una resolución a estos dilemas, consideramos que hemos acertado en describir el problema fundamental de la identidad del militar en función de las determinaciones que surgen entre las relaciones de distintos niveles de la dinámica social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Arendt, H. (2006) *Sobre la Violencia*. España: Alianza Editorial.
- Bauman, Z. (2003). De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad. En: *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 40-68). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Bolívar, A., Coronel, J., Domingo, J. y Fernández. M. (2004) Narrar la organización: memoria institucional y constitución de la identidad. En: López, J., Sánchez, M. y Murillo, P (Ed.) (2004) *Cambiar con la sociedad, cambiar la sociedad* (427- 460). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Camps, V. (1999). Identidad ética e identidad política: ¿una contradicción? En *Thémata. Revista de filosofía*, (23)
- Castells, M. (2001). Paraísos comunales: identidad y sentido en la sociedad red. En: *El poder de la identidad*. Madrid: Editorial Alianza.
- Cathcart, T. y Klein, T. (2007). Platón y un ornitorrinco entran en un bar: La filosofía explicada con humor. Barcelona: Castellana.
- Cícero, D. (2012). *Despertar de conciencia. Tenemos un potencial puro*. Estados Unidos: Palibrio.
- Dufort, P. (2017). *Clausewitz y Sociedad. Una introducción biográfica a las lecturas neo-clausewitzianas*. Bogotá: Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdoba" y Université Saint-Paul University.
- Cerutti, H. (2006). Identidad y dependencia culturales. En: Sobrevilla, D. (2006) *Filosofía de la cultura*. Madrid: Editorial Trotta y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Cerutti, H. (2009). *Y seguimos filosofando*. La Habana: Editorial de ciencias sociales.
- Gutiérrez, O. (1993). El soldado profesional versus el soldado ocupacional. *Air & Space Power Journal*.

- Huitrón, A. (1999). La forja de una identidad ética en el pensamiento de Nietzsche. *En-claves del pensamiento*, 12 (23), pp. 13-42. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/enclav/v12n23/1870-879X-enclav-12-23-13.pdf>
- Huntington, S. (1985). La mentalidad militar: El realismo conservador de la ética de los militares profesionales. En Bañón, R. y Olmeda, J. (1985) *La institución militar en el Estado contemporáneo* (pp. 235 – 253). España: Alianza editorial.
- Huntington, S. (2000). *The soldier and the state. The theory and politics of Civil-Military relations*. Cambridge-London: The Belknap press of Harvard University.
- Malishev, M. (2014). Kant, ética del imperativo categórico. *La Colmena*, (84), pp. 9-21.
- McMahan, J. (2009). *Killing in war*. Oxford: Oxford University Press.
- Mayos, G. (1999) Nietzsche: pensar más allá de la identidad. *Thémata: Revista de Filosofía*, (23), pp. 387-392.
- Milgram, S. (2005). Los peligros de la obediencia. *Polis. Revista Latinoamericana*, (11).
- Rodó, J. (2000). *Ariel*. España: Catedra/letras hispánicas.
- Sibony, D. (1990). *Perversiones, diálogos sobre locuras actuales*. Siglo veintiuno editores S.A.
- Sibony, D. (2004). *Los tres monoteísmos*. Editorial síntesis.
- Strosser, E. y Prince, M. (2009). *Breve Historia de la incompetencia militar*. Barcelona: S. A. Ediciones B.
- Winiwater, P. (s.f.). *Autognosis: the theory of hierarchical self-image building systems*. Bordalier Institute. Recuperado de: <http://www.bordalierinstitute.com/autognosis.pdf>